

Fortalecimiento del Posgrado



DR. GUILLERMO CHAVOLLA CONTRERAS

PONENCIA

Del Doctor en Filosofía y Licenciado en Derecho Guillermo Chavolla Contreras
Catedrático de la Subdirección de Graduados e Investigación Científica y Tecnológica de la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional.

Al V Congreso Nacional de Estudios de Posgrado: "El Posgrado y su Relación con el Sector Productivo de Bienes y Servicios."

En el Instituto Tecnológico de la Ciudad de Celaya, Gto.
El 15 de noviembre de 1990.

Posgrado

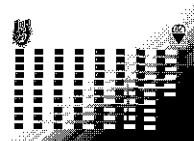
Por demás está decir que el posgrado es la institución educativa que, por excelencia, debe ser la responsable de la preparación profesional suficiente y plenamente eficaz, en el más elevado nivel, para afrontar con el éxito deseado, los retos que representan los consabidos cambios e innovaciones en cuanto a su relación con la producción de bienes y servicios, entre otros aspectos de orden práctico, no sin la idea de contribuir al más amplio desarrollo y modernización que requiere el país y a fin de que pueda competir ventajosamente en el plano internacional y asegurar su mayor bienestar y progreso.

CRISIS

Sin embargo, es evidente que, en la actualidad, no responde a sus objetivos primordiales, y no sólo eso, sino que es posible advertir que padece una crisis cuya gravedad se incrementa en la medida en que se deprime el orden económico nacional, de manera que resulta imprescindible analizar "muy a fondo" su realidad, tal cual, y aportar soluciones que permitan, junto a un cambio radical de sus estructuras, su inmediata recuperación y su consecuente producción de egresados profesionales cuyo perfil de excelencia en su especialización científica, tecnológica y humanística, consideradas en su unidad trascendental, constituya una sobrada garantía para el sector público y privado.

Evaluación

En consecuencia, urge una evaluación conveniente para detectar la causa precisa de su depresión y concebir la solución o soluciones que correspondan. Ya se sabe que toda evaluación consiste, en principio, en establecer el grado de utilidad y aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades, lo cual significa, en un plano superior, que la evaluación del posgrado debe ser: integral, objetiva, articulada, flexible, eficaz, oportuna y, por supuesto, con



la concurrencia de criterios económicos, políticos y sociales, desde cuyas bases podrán apreciarse las posibilidades reales de aumentar, justamente, la capacidad de respuesta del aparato público-pedagógico, cuantitativa y cualitativamente, a las fuertes demandas que surgen de un entorno en sumo grado dinámico y complejo.

Debilidad

El problema no es tan difícil como ha podido suponerse, pues basta una atenta observación para precisar la causa de la depresión: una extrema debilidad para "serse", en el cabal sentido de la expresión, y alcanzar el grado suficiente de fortaleza que se requiere para servir a los más caros ideales de sí mismo, de la sociedad y, por supuesto, de la patria, lo que amenaza convertirse en postración, no obstante haberse formado a la zaga de la cultura humana. Su debilidad deriva de una voluntad viciada históricamente, o sea, para decirlo en términos populares, de falta de ganas, de displicencia, de negligencia, de adinamia para crecer, para ser más, para trascender, para elevarse una dignidad suprema, no sólo en el orden pedagógico sino en todos los órdenes de la vida, enajenándose de uno de sus principales propósitos: la investigación creadora, esto es, el descubrimiento; y lo peor es que sobran recursos para alcanzar metas magníficas y la ambicionada prosperidad del país destinado, como se sabe, a ser la cabeza científica, tecnológica y humanística, ¿por qué no?, del Continente Americano, si se entiende que la ciencia y la tecnología deben servir a las más caras esencias humanísticas.

Antinomia

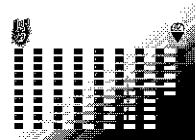
El posgrado padece ciertamente de debilidad extrema, no obstante, abunda en apreciables recursos pedagógicos y, sobre todo, en el recurso por excelencia que es el hombre mismo de la educación superior en sus connotadas vertientes: Alumno, Maestro y Autoridad escolar; conformadores de la comunidad académica, aun cuando no son de menor importancia, en manera alguna, los recursos financieros y materiales de que puede disponerse.

Alumnado

El alumno, no podría ser de otro modo, es el personaje central del posgrado, cuya preparación en el grado deseado es su esencia, su "para qué", su "razón de ser". Practíquese ahora, tal como lo pretende el autor de la presente ponencia, una estricta "contraloría del alma" de cualquier alumno, esto es, una "auditoría de su espíritu", en el sentido más profundo de la expresión. Y ¿qué se encontrará? Sin duda, una infinita capacidad de asombro, una ilimitada facultad de aprender, una incalculable aptitud inquisitiva, una formidable potencia de memoria y una asombrosa voluntad de poder, de querer, en suma, de llegar a ser más y más cada vez, "cruzando, además, por su cabeza, como se ha dicho, todos los caminos del Universo". Y, ¿qué más? Desafortunadamente ocurre un tal despojo de semejante riqueza a cambio de una enseñanza retrasada, lecturas obsoletas, destrucción de inclinaciones humanísticas de relieve superior y, para colmo, destrucción de un "telos" honroso, con escasas oportunidades de actuar profesionalmente, con dignidad conducente, en el sector público o privado, salvo influencias fuera del campo académico que puedan actuar en su favor, lo cual origina desencanto, desinterés y, en último extremo, deserción.

Magisterio

El magisterio es la clave, desde luego, que permite abrir la puerta de las capacidades creativas de todo alumno, sin excepción, con las cuales podrá liberar sus maravillosas cualidades de cualquier inhibición, pero es necesario un cambio radical en su formación y por consiguiente, del sistema educativo al que se encuentra vinculado. La cátedra es la actividad más honorable de que se pueda hablar, y con razón, en tanto supone la conducción del educando en función de los valores pedagógicos más apreciables, pero..., en la actualidad llegan a privar multitud de vicios, entre los cuales sobresalen, salvo honrosas excepciones, por supuesto: faltas de asistencia, apoyo en antiguos apuntes, desvinculación de avances, innovaciones e investigaciones recientes, negligencia académica, superficialidad cuando no mediocridad, irresponsabilidad, etc., etc.



Medios

El posgrado, en tanto institución terciaria, precedida de la enseñanza elemental y de la enseñanza secundaria, abunda en medios obsecuentes con sus más graves responsabilidades: Instituciones de diversa naturaleza en apoyo a la docencia, la investigación y la comunicación, edificios apropiados con abundancia de útiles, equipos e instalaciones apropiadas a las materias de estudio, posibilidad de recursos financieros incluyendo la oportunidad de producirlos, bibliotecas, hemerotecas, mapotecas y fonotecas, relaciones e intercambios en todos los niveles posibles nacionales e internacionales, Academias, sistemas de becas, publicaciones diversas, heterogeneidad de modelos de trabajos académicos, etc., etc., que se mantienen estancadas, sin el debido uso o que se desvirtúan por falta de una voluntad superior para un óptimo aprovechamiento.

Historia

El posgrado ha sido consecuente con la historia del país. Tuérase la cabeza en dirección al pasado y se encontrará una clara respuesta. La destrucción infame de culturas precortesianas de incalculables proporciones, de las que podría recordarse una formidable "pedagogía del hogar" en la que se sentaban las bases inalterables de una conducta ejemplar, laboriosa, honesta, limpia y cultivadora de la verdad; la introducción, durante el Virreinato, que no Colonia, de una enseñanza destinada al pueblo, conformado originariamente por la población indígena y, posteriormente, por el producto del mestizaje, de calidad primitiva y fanática, así como la creación de una Universidad y de unos colegios de enseñanza superior de condición elitista y dogmática; la imposibilidad de atender debidamente a un desarrollo educativo, de carácter sistemático, en el siglo XIX, dada la inestable situación del país, no sin determinados avances dignos de consideración como la creación de la Escuela Nacional Preparatoria sobre bases positivistas, la clausura misma de la Universidad y su sustitución por Escuelas e Institutos de enseñanza superior y trabajos pedagógicos de primera calidad; y, en el presente siglo, la reapertura de la Universidad Nacional

y creación de Universidades estatales, un verdadero sistema educativo nacional y últimamente, la proliferación de instituciones pedagógicas de diverso origen desde luego, de enseñanza superior, con el resultado, sin embargo, de que es imposible hablar de correspondencia entre la realidad pedagógica del posgrado y los requerimientos del sector productivo de bienes y servicios, con lo que, a pesar de que existan capacidades de suyo excepcionales, privan las circunstancias características de un tercer mundo.

Soluciones

Si el posgrado, como todo en la vida natural y social, constituye un proceso y su actual condición se caracteriza por su debilidad creciente, la solución lógica a este problema no puede ser otra que su fortalecimiento integral y su reencauzamiento en estricta correspondencia con la jerarquía axiológica que le corresponde. ¿De que manera? Levantando el espíritu de la comunidad académica y proyectándola enérgicamente, no sin exaltado entusiasmo y apasionamiento, dentro de programas de orden general y específicos, considerando en unidad los distintos campos de acción, en dirección a su verdadera misión, entendiendo por misión el conjunto de responsabilidades y deberes primordiales que le competen con base en el orden jurídico renovado y en las necesidades que reclaman sus aportaciones.

Antropotécnica

¿Qué faltaría, entonces? Una nueva visión de la vida pedagógica nacional. La conciencia de que se pisa ya una nueva época que podría denominarse "Epoca Antropotécnica" en la que la vida humana se enaltece con los avances de la ciencia y la tecnología, con un reforzado sentido humanístico, de manera que las instituciones de posgrado y el sector productivo de bienes y servicios deben acoplarse a la perfección conforme a la fórmula: "Pensar bien para obra mejor" Mas, ¡claro! afirmando que el valor supremo de la vida es la vida misma y que, como decía el ilustre filósofo mexicano don Antonio Caso: "La vida, no vale la pena de ser vivida si no se reflexiona profundamente sobre ella".

